

El Eco de la Moda

Edición Española de LE PETIT ÉCHO DE LA MODE, de PARIS



7747

1. 1.º Sombrero Arlequin (Modelo de la Maison Lenthéric, 245, rue Saint-Honoré). — 2.º Traje elegante (Modelo de Mme. Giacomotti, 2, rue du Marché Saint-Honoré).
1. Falda redonda, completamente lisa. Cuerpo fruncido en medio del delantero guarnecido de dos grandes solapas cuadradas, adornadas de entredós y de encaje Malinas. Alto cinturón de raso, cerrado en el costado bajo una grande hebilla de acero. Mangas cubiertas en las hombreras por pequeños jockeys ornados de encaje; encaje en las bocamangas, corbata de tul. Sombrero arlequin de flores ó paja, con lazo muy levantado de cinta de raso negro. Materiales: 15 m. seda, 1'25 m. entredós, 6 metros encaje.

Se publica el mismo día en España y Francia con los mismos dibujos, los mismos patrones cortados y el mismo texto doctrinal.

Revista de la Moda

¡Con cuánta satisfacción se pronuncia esta palabra: *Pascua*, que evoca para todos, con la imagen del Redentor, la alegría del perdón que aportó al mundo! Esta festividad, la más linda del año, porque con la primavera simboliza la esperanza, es también la época que inaugura, de una manera definitiva, la estación parisienne.

En este momento, las modas acaban de salir del capullo y las invenciones más seductoras parecen participar del esplendor del rejuvenecimiento que florece y se adorna bajo estos primeros efluvios de la primavera.

Por doquiera reina el júbilo; las vacaciones han devuelto por unos días a sus familias a pensionistas y colegiales. El hogar repercute sus gritos de alegría, y los regalos de Pascua, que recuerdan los del 1.º de Enero, son acogidos siempre favorablemente por todos.

La antigua moda de celebrar el hermoso día de Pascua con reuniones de familia no se ha perdido aún, y la tradición subsiste. El huevo sólo es un pretexto para ofrecer a las señoras jóvenes, a las señoritas, la fantasía de actualidad, disimulada en un cestillo de flores naturales ó en un huevo cubierto de terciopelo de todos los matices y formando un cofrecito de forma especial encerrando un recuerdo precioso, como: broche, brazaletes ó linda sortija. Los niños no caben en sí de gozo ante la sorpresa que contiene un huevo gigantesco, capaz de ocultar el juego que más desean, ó mejor aún, las lucubraciones del confitero más renombrado.

Las reuniones mundanas, suspendidas durante la Semana Santa, van a reanudarse con un ardor como nunca, y este movimiento de regocijo continuará así hasta el Gran premio.

Después de dicha época, que da la señal de partida a las parisienas, muy ganosas de reposar en el campo, en el mar, las fatigas del invierno, ya no será París quien nos suministrará los lindos modelos que alimentan nuestras Crónicas, sino que nos será preciso seguir en todas las estaciones balnearias ó otras, a las elegantes de la distinguida sociedad que dan el tono a la moda, y hacen que la adopte el mundo entero.

En el interior, describamos algunos encantadores trajes de *soirée* y de baile para señoritas. El momento no puede ser más oportuno porque, con Pascua Florida, van a producirse las diversiones y el cotillón podrá multiplicar sus figuras hasta lo infinito. Los accesorios, en esta estación, compónense, en gran parte, de flores naturales. Frescas *toilettes* y bonitas flores son, en verdad, imagen de la primavera.

He aquí para baile un traje de gasa azul pálido. La falda, rodeada de entredós de encaje crema se aplica sobre un transparente de tafetán azul pálido. Corpiño-blusa de gasa sobre un fondo de tafetán ajustado, escotado en cuadro, con amplio entredós en el canesú. Cinturón de terciopelo zafiro, reteniendo en el talle los pliegues del corpiño. Manga corta hecha de un volante de gasa muy tupido. Collar de perlas finas de un solo rango. Medias y zapatos azul pálido.

Otra lindísima *toilette* es de seda Liberty blanca a pliegues sol, con ramito de geranios rojos en el cuerpo escotado y guarnecido de un doble volante de muselina de seda. Pequeñas mangas, hechas de un abofellado tomado de la espalda, bajo un montón de geranios. Cinturón drapeado de terciopelo rojo cerrado en el

costado por un lazo japonés. Zapatos de raso blanco, medias de seda. Los zapatos y medias surtidos con el matiz del traje.

El vestido blanco para señorita es uno de los más prácticos. Es el que puede llevarse más a menudo, y que también se puede diversificar tantas veces como plazca, cambiando sus guarniciones. Flores ó cintas, bertas ó drapeados de cuerpo pueden ser, según las circunstancias, ya de gasa, ya de tul bordado y con lentejuelas, de encaje estilo antiguo muy rojizo, de tafetán cortado formando pétalos de rosas, de crisantemos, etc.

Para las mañanas, *garden-parties* y otras reuniones que reclaman una *toilette* esmerada, citaré, siempre para señorita, un vestido de crespón lana rosa adornado de bordado blanco estilo bolero, con charreteras forma dalmática. Tres filas de bullonados ornan el bajo de la falda; y un pequeño abofellado corona la manga. En el talle, cinturón de terciopelo pana verde-retoño. Como tocado, un sombrero plato de tul enjaretado y perlado, con dos grandes rosas, y detrás un ancho lazo de terciopelo verde, retenido por un broche de *stras*.

Para calle, en la presente estación, sujeta todavía a las intermitencias de la temperatura, se reemplaza el traje de paño con un lindo tejido nuevo, aterciopelado, designado con el nombre de casimir doble, que viste con elegancia. Como siempre, los tonos neutros dominan, y en esa serie de colores bautizados con nombres nuevos, se prefiere siempre, a los matices chillones, colores graciosos que serán patrimonio del verano: beige, gris, sable, siempre distinguidos y cómodos de llevar.

Señalemos en este espíritu un traje de casimir *biscuit*. La falda es completamente lisa, estrechándose en las caderas, para dar amplitud al bajo, cuerpo gracioso, pero muy sencillo, guarnecido de grande solapa, cortada en pantalla; esta solapa, como el volantito que orna la manga junto al hombro, es de terciopelo castaño claro, manga ensanchándose hacia abajo, de manera que envuelva la mano.

Otro lindo traje, de entretiempo, es de sarga azul almirante, guarnecida la falda de trenzas de lana negra. Igual guarnición en el bolero y en la bocamanga. El bolero se abre sobre un bullonado de muselina seda paja, ajustado al talle por un ancho cinturón azul, cerrado por un broche de *stras*.

Un elegante traje de visita ó de comida es de tafetán gris ratón con bolero de guipur rojizo. Mangas con volantes de encaje formando jockeys. Cuello alto y cinturón de terciopelo muselina verde Nilo.

Los volantes que se intenta resucitar, y que muy probablemente veremos adornando los vestidos hechos de tejidos ligeros y de tafetán que formarán, para este verano, las más deliciosas *toilettes* que imaginarse pueda, nos obligan a hacer mención de esta tentativa, si bien dudando de su éxito. La vista se ha aviado de tal modo a las líneas rectas de las faldas flexibles, modelando el cuerpo y dejando al andar toda su distinción y toda su gracia, que la adición de los volantes le parece, por ahora, una herejía del gusto. Todo ello se modificará, no obstante, si la moda decreta estas guarniciones; y como súbitas sumisas, nuestras elegantes parisienas sólo tendrán un deseo, el de seguir sus leyes.

Para no quedar fuera de este programa que resume las elegancias porvenir, voy a citar algunos lindos modelos destinados a las numerosas reuniones motivadas por los brillantes casamientos que se celebran en esta época.

Para señorita, una deliciosa *toilette* es de papalina rosa pálida. La falda ajustada a las caderas va ensanchándose hacia la parte inferior, bajo una guarnición de cuatro pequeños volantes de tafetán plegado, matiz igual. Cuerpo-blusa, circuido de entredós

de encaje, con mangas hechas de la misma manera, cuello con lazo de tul blanco.

Otro, de Liberty paja, con la falda enteramente cubierta por cuatro volantes plegados, colocados uno sobre otro, cuerpo guarnecido de un canesú de guipur. Mangas de guipur sobre brazos desnudos, con bullonado Liberty en las hombreras. Gran cinturón de muselina de seda Parma, orlada de guipur en el bajo.

En sedas nacaradas, una novedad de la estación, se confeccionan *toilettes* preciosísimas; lo mismo cabe decir del muaré y de las sedas flexibles para las cuales parece haber sido creado expresamente el plegado sol, que tanta elegancia presta.

He aquí una exquisita *toilette* para comida, de seda flexible verde-agua muy pálido. La falda, a delgados pliegues, y el cuerpo cubierto de guipur blanco sembrado de rubies. Mangas mitad-seda fruncidas y mitad-encaje formando volantes arriba.

No puedo poner punto a esta Crónica sin hablar de una *toilette* compuesta de una hechura práctica, aunque muy elegante. La falda es de raso duquesa negro, con bolero de pana rubi bordado de azabache y de lentejuelas de oro. En el interior del bolero, blusa de muselina de seda crema, cinturón de terciopelo rubi con lentejuelas azabache y oro.

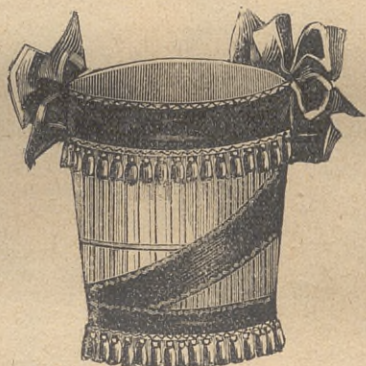
Una palabra, aun, sobre las sombrillas, que son de tafetán glaseado, de los más delicados matices. El mango, de laca blanco, rosa, ó verde, va guarnecido de un puño formando *papillote*. Todas estas elegancias, que alcanzarán grande éxito, hasta en traje de calle y a pie, completarán las lindísimas *toilettes* que se preparan para el verano.

En la moda, hay ciertas fantasías que muy afortunadamente no tienen más duración que la de un capricho; el gusto, la elegancia triunfan de ellas fácilmente. En ese número de cosas que mueren, apenas nacidas, por cuanto el entusiasmo de que son objeto no se justifica en modo alguno, mencionaremos el guante de hilo. No sé qué han hecho de su coquetería nuestras elegantes, al adoptar, durante la última estación, ese guante de vulgaridad reconocida, fabricado a máquina, como todo género de punto, para dejar un tanto abandonado el aristocrático guante de piel satinada, cuya confección constituye un oficio absolutamente especial. Su origen es antiquísimo, y en el reinado de Enrique IV, el regalo por excelencia que ofrecerse podía, era el de guantes satinados y perfumados, moda oriunda de España y que gozaba de gran predicamento en la corte de Francia. Desde entonces, su uso no se ha aminorado, sino, muy al contrario, el guante de piel satinada, cuya confección alcanza a una cifra considerable, es para todos el único verdadero sello de la elegancia y de la distinción.

Esta tradición de antaño debe conservarse entre las francesas y las mujeres de la distinguida sociedad que dictan a la moda sus leyes, y deben concertarse para devolver al guante nacional el favor que una fantasía momentánea le hizo perder. Si el guante de piel es un lujo, lujo es de buena ley, y conviene a todas las edades.

La moda es para los glases de dos tonos, y en lanería lo mismo que en sedería, todos esos nuevos tejidos son de suma elegancia. Igual ocurre con la bengalina, los lindos brochados negros y de color, los rasos, las muselinas de seda, y todas esas bonitas telas, cuyo gusto en cuanto a matices frescos y delicados, tan a propósito para tentar la coquetería femenina, son sobre todo, en la presente estación, el triunfo de «l'abbé Constantin», 13, rue du Quatre-Septembre.

Baronesa de Clessy.



3. Cesto para papeles ornado de amarillo verde obscuro con franja surtida, y pequeño galón oro rodeando las bandas.

2. Almohadón de tapicería punto rápido (Modelo de Mme. García, 3, rue de Rohan). Todavía otro lindo almohadón, queridas lectoras, que ofrecemos a vuestras manos hábiles; y que servirá especialmente para coche, ó almohadón de pie. En tapicería, grueso cañamazo, la labor rápida como su nombre indica; se hace por dos puntos tomados a lo alto y 1 a lo ancho atravesando los dos primeros formando la X. Cada motivo se compone de 5 matices sombreados rosa viejo, azul viejo, verde tomillo y verde gris, con los contornos negro y oro viejo; el dibujo n.º 5,976 representa el conjunto, el detalle de cuya labor, en vía de ejecución, aparecerá en uno de los números próximos. A aquellas de nuestras lectoras que deseen labores de largo uso como solidez, les recomendamos este lindo almohadón que podrán realizar en unas cuantas horas.



4. 1.º Dibujo del «pouf» Luis XVI (Modelo de Mme. García, 3, rue de Rohan).

■ Rojo Luis XIII muy oscuro. ■ Rojo Luis XIII oscuro. ■ Rojo Luis XIII. ■ Rojo Luis XIII claro. ■ Seda rosada. ■ Amarillo oscuro. ■ Amarillo. ■ Amarillo claro. ■ Verde gris claro. ■ Verde gris más claro. ■ Verde gris muy claro. ■ Verde tomillo. ■ Verde tomillo claro. ■ Verde tomillo más claro. ■ Verde tomillo muy claro. ■ Azul Gobelins oscuro. ■ Azul Gobelins claro. ■ Azul Gobelins más claro. ■ Azul Gobelins muy claro. ■ Seda azul pálida.

Comenzamos la primera parte del pouf n.º 6,684; la leyenda indica los tonos de que cada señal da un matiz; así, ninguna confusión es posible, y el dibujo se reproduce punto por punto sin dificultad. Este pouf mide 0'55 m. de circunferencia



5. Sombrero Be-renger para señoras jóvenes y señoritas. La forma *canotier* con ligero reborde en derredor, es de paja flexible y fina. A un lado, *choux* de gasa, del que surge un lindo penacho de encaje; delante, entorchado de la misma gasa, terminando en el otro lado por un penacho de margaritas blancas. La forma se hace en negro, tabaco, paja, oro y marino. En reemplazo de las margaritas colocamos claveles rojos, amarillos, malva ó blancos y rosas de matices á elegir: rubi, rosa, té, malva, crema ó paja. El encaje es negro, crema ó manteca. La gasa es rosa, cielo, malva, crema, paja, tamen negro, pero las flores se reemplazan con encaje y tul.



7. Modo de cubrir una sombrilla deslucida ó cortada. Tomar muselina de seda negra ó de color, fruncirla en el alto y en el bajo, siguiendo el dibujo, hacer un volante aplicado al bajo,

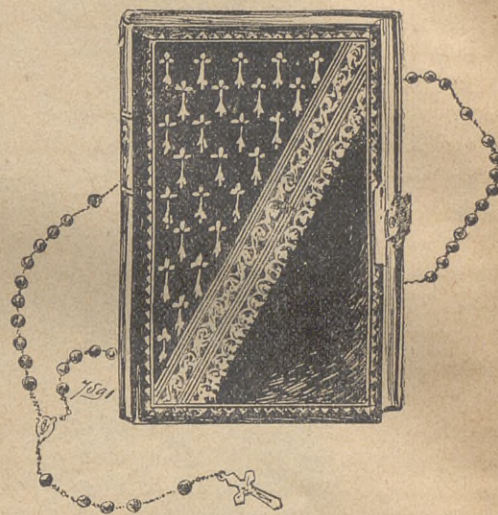
con un bullonado encima, y sobre cada parte cortada colocar una cinta terminando en un *chou*. *Materiales:* 250 m. muselina de seda, de 120 m. de ancho, 6 m. cinta.



8. Lección de peinado. En el precedente número insertamos el dibujo de este lindo peinado visto de frente; hoy lo damos visto de espalda, para facilitar su ejecución. 1.º Recoger todos los cabellos, subiéndolos muy arriba, y á la vez haciéndolos ondear en derredor apoyando la mano derecha, mientras se tienen cogidos en la izquierda. 2.º Atarlos por medio de un cordón de seda negra ó obscura, y después separarlos en dos partes. 3.º Tomar la parte izquierda, hacer con ella un bucle, y con la mano derecha coger al mismo tiempo la parte derecha de los cabellos sueltos; una vez entrado este mechón en el bucle, apretarlo de modo que haga nudo corredizo; luego, retenerlo con horquillas y rodear con el cabello restante este bucle, quedando con ello listo el peinado.



6. Perfumes Lenthéric. Los perfumes Lenthéric que aconsejamos á nuestras lectoras, son de los que se recomiendan por sí solos; emplearlos una vez, equivale á adoptarlos para siempre. Nuestros suscritores encontrarán los productos de esta renombrada casa en las mejores perfumerías de Madrid y Barcelona.



9. Devocionario granate para primera Comunión. Gran surtido, desde 5 pesetas en piel de todos colores, en las librerías: Salón del «Heraldo», Madrid, y Librería Francesa, 8 y 10, Rambla del Centro, Barcelona.

CRÓNICA

Higiene de los niños

Dos palabras sobre la alimentación de los niños.

¿Es necesario emitir este principio demasiado cierto y demasiado lógico, de que la leche de la madre es lo que esencialmente les conviene?

Habría que persuadir á las madres de que alimentar á sus hijos es para ellas un deber *estricto* cuya negligencia puede ocasionar consecuencias terribles: ¿quién ignora qué de perturbaciones mortales puede aportar una mala nodriza á la salud del niño? Se podría escribir volúmenes enteros sobre los inconvenientes de las nodrizas; y los que apartan á una madre de su deber son bien culpables, tanto más cuanto que la lactación evita á la madre no pocas miserias ó indisposiciones. Así, pues, á no mediar imposibilidades, alimentad á vuestros hijos. Para poder continuar lactándolos, porque vuestra existencia es mucho más complicada que la de una nodriza, no hay inconveniente en que os ayude un poco de leche mezclada con agua de cebada; pero, nada de biberones, cuyos pitos y tubos de cauchú son nidos de microbios. Todas las personas de experiencia os dirán que es preferible que el niño sea alimentado por su madre, aun cuando ésta haya de valerle del auxilio de un poco de leche, que por una nodriza extraña.

El niño no debe tomar alimento sólido antes de la edad de 5 ó 6 meses al menos. Entonces, debe limitarse á un ligero puré por día, ya sea de arrow-root, ya de harina lacteada ó otra harina cualquiera muy ligera. A los 7 ó 8 meses se le puede dar dos pequeñas papillas. A los 8 ó 9 se puede reemplazar estas papillas con una yema de huevo. Por lo demás, una madre cuidadosa estudiará el funcionamiento del pequeño estómago, y verá lo que mejor le convenga.

La leche que se da á los niños debe ser hervida y endulcorada: el azúcar es digestivo. Cuando se empiecen las papillas, será útil darle, alternativamente, algunas cucharadas de agua azucarada de flores de naranjo.

La mayor parte de las enfermedades de los niños: enteritis, empachos mucosos, diarreas, etc., provienen de una alimentación defectuosa, generalmente demasiado recargada. Por ello muchos médicos proscriben, durante todo el primer año, el empleo de cualquier otro alimento que la leche de la nodriza; es un sistema sobradamente exclusivo, que fatiga demasiado á la madre, si es ésta la que lacta, y que tiene inconvenientes para el niño, en el caso de que la leche de la nodriza viniese á faltarle súbitamente. Bueno será, por lo tanto, al cabo de algunos meses, dar al niño un poco de leche, y hasta, si la soporta, una ligera papilla; pero, habría que cesar, si el estómago lo indicase, y tomarse el asiduo cuidado de espiar, por así decirlo, todos los pormenores de la salud del bebé que pueden y deben hacer modificar su régimen.

M. M.

Huevos de Pascua

¡He aquí la Pascua; la primaveral; fiesta de la resurrección y del renuevo. Después de las tristes meditaciones de Cuaresma, el santo regocijo; en pos de las glaciales brumas de invierno, la tibia radiación del sol.

El gozo está en nosotros y en derredor de nosotros, y la savia nueva que da vida á las ramas deshojadas dilata las tiernas yemas y circula en nuestras venas. El canto del cuclillo, lleno de vigor y de alegría, resuena en los bosques, en tanto que la bellorita (flor de Pascua) extiende resueltamente su blanca corola. ¡Todo es fiesta!

¡Es la expansión, es la vida! Somos más dichosos, somos mejores. ¡Obedecerá á ello el que demos de más buen grado esos múltiples regalos, de que los huevos de Pascua sólo son pretexto?

El origen de los huevos de Pascua piérdese en la noche de los tiempos. Esta tradición la conservamos con piedad absolutamente filial, pero con mucha más fidelidad que inteligencia. ¿Hay en ello un recuerdo de aquel hnevo extraordinario y rutilante puesto el día del nacimiento de Alejandro Severo? ¿Vieron los primeros cristianos en la salida del polluelo de su cascarón un símbolo de la resurrección del Salvador? ¡Misterio!

La facilidad con que las gallinas ponen durante esta época, seguramente hubo de contribuir en gran parte al establecimiento de esta costumbre; pero, ¡chitón! éste es un detalle prosaico, y

nuestros investigadores de rancias leyendas desdeñarían mencionarlo; no insistamos.

Sea como fuere, el hábito se arraigó en nosotros.

Desde los primeros siglos de la Iglesia, los fieles presentaban á la bendición del sacerdote grandes cestas de huevos que luego distribuían á sus parientes y amigos.

De edad en edad la costumbre se perpetúa, extendiéndose de los campesinos y de los burgueses hasta los señores y aun al mismo rey. Para los huevos de Pascua regios, las granjas ofrecían los huevos más voluminosos; se doraban; se miniaturizaban de mil maneras, y el capellán, en presencia del rey, los bendecía en el oficio de Pascua, terminado el cual, se distribuían entre los concurrentes, sin quedar olvidados ni los guardias del palacio.

Los regalos más ricos acompañaban á estos huevos, que artistas como Lancret, Watteau y otros igualmente eximios no se desdaban de ornamentar.

Variaron los regalos, con las épocas. En un huevo de Pascua, durante la Revolución, encontrábase una Bastilla en miniatura, escarapelas, cañones; en 1793, guillotinas; una bandera roja en 1830, y en 1848, clarines y tambores.

Nuestros actuales huevos de Pascua son de azúcar, de chocolate, de cartón, variando hasta lo infinito, y no podríamos describir aquí las innumerables maravillas salidas de manos de los artistas parisienses. Son de todas dimensiones, desde el lindo huevecito de raso encerrando una joya, confites, un capricho de *étagère*, un sedoso billete de Banco—esto entre paréntesis,—hasta el huevo mágico conteniendo un cupé aristocrático, con todos sus arreos! Otros huevos ocultan sorpresas menos gratas, una bomba explosiva ó una nidada de ratones vivos que se esparan por la habitación. Cito estos regalos como recuerdo, y no como ejemplo, por cuanto nunca censuraré de sobra semejantes envíos. Son de pésimo gusto, sin que nada, ni siquiera una idea de rencor, pueda justificar la incorrección de este modo de proceder.

Sea cual fuere el regalo, conveniente y gracioso es conservar la tradición. Si el objeto que se envía es de demasiado volumen y retrocedemos ante el dispendio exigido por un huevo que envuelva el objeto entero, unamos á nuestro presente un pequeño huevo con nuestra tarjeta dentro.

En la comida de Pascua, se sirve á menudo el cordero pascual asado y ornado con una guirnalda de las primeras flores de primavera. Las familias de más modesta posición, pueden ornamentar su comida con menos gasto. Teñir los huevos: es la ciencia de las mamás; ellas saben que se obtiene la coloración amarilla por medio de mondaduras de cebolla ó de un cocimiento de flores de ortiga blanca; el rojo, con la fuxina; los colores tornasolados rodeando el huevo con retazos de seda de variados matices. Con mayor gusto aún, se puede trazar en ellos sencillas inscripciones, nombres de pila, flores, divisas. La receta es fácil. Se escribe ó diseña sobre la cáscara del huevo con cera, barniz ó sebo. Después se inmerge esta cáscara en un ácido muy energético, ácido acético (vinagre), ácido clorhídrico extendido, agua de cobre, agua-fuerte de grabador. Donde el cuerpo aislador no protege la cáscara, el calizo se disuelve en el ácido, y el escrito ó el dibujo se destaca, solo, en relieve.

Esta operación se efectúa con suma facilidad, con no poco asombro de la gente menuda.

La costumbre de Suabia es encantadora, práctica, como todo lo que viene de la soñadora Alemania. Se esconden los huevos en los matorrales. Los niños creen que bajaron del cielo, traídos por las campanas el Sábado Santo, á su regreso de Roma, tan firmemente, como creen en la visita del Niño Jesús á sus zapatitos de Navidad.

LISELOTTE.

De la belleza

Cuatro cosas concurren á formar una perfecta belleza: el colorido, la proporción de las facciones, la expresión y las gracias.

Una armoniosa mezcla de rojo y blanco, pero de suerte que el blanco parezca dominante, tal es el más bello color del cutis. El pudor y el candor dan al colorido su verdadero tono.

La belleza es inseparable de la salud y de la juventud; esa graciosa lozanía de la juvenil edad que procede de la buena complexión del cuerpo, es la más agradable; pero la más insignificante declencia marchita el matiz mejor sonrosado.

El colorido, lejos de ser igual en todas partes, debe ofrecer sus medias tintas y gradaciones. El encarnado de las mejillas debe

irse amortiguando y blanqueando hacia la parte inferior del rostro. La blancura de la frente, más intensa que por doquiera, debe aparecer ligeramente azulada junto á las sienes. Las rosas de las mejillas han de ser más ricas, que deslumbradoras. Nada desagrada tanto como un color demasiado brillante, si bien, natural. El carmin de los labios debe ser el de la rosa al abrirse, y el contorno de la boca, blanco como el alabastro: es el único punto del rostro donde el color debe aparecer decidido.

En igualdad de circunstancias, un cutis fino, delicado y transparente es preferido á otro cualquiera. Una rubia no es ni de mucho tan bella como una morena, pero, á menudo, es más linda. Una coloración morena, viva y clara, tiene además la ventaja de armonizarse con los otros colores; el rojo parece siempre positivo sobre un blanco brillante.

Finalmente, la mayor belleza del colorido estriba en ser suave, aterciopelado y como empapado en frescor.

Nadie ignora cuánto desfiguran á la mujer una boca grande, una frente angosta y una nariz aplastada; empero, sin detenernos en esos defectos sobradamente marcados, hay otros que no por ser menos visibles, dejan de ocultarse á la vista de los inteligentes.

Desde luego, todas las inflexiones y curvas deben ser suavísimas y muellemente diseñadas; tales son, por ejemplo, la que forma el paso de las alas de la nariz á las mejillas, la del labio inferior á la barba, la cavidad del hoyuelo ó hendidura en la barba, la redondez de la frente, que ni ha de ser muy elevada, ni muy aplanada. La línea ondulante que va de una oreja á otra, pasando por las mejillas y la nariz, encierra todos los grados de inflexión que acabamos de reseñar, y esta línea no tiene en realidad más que una inflexión precisa para ser exacta y bella. Nada importa á lo dicho que sean más ó menos grandes los rostros, porque, en los círculos de desigual grandor, todas las proporciones ó arcos semejantes guardan una misma curvatura. Toda línea que se aparta de la exacta precisión, es más ó menos bella, según se desvie más ó menos.

Lo mismo se aplica á todas las demás líneas que rodean el cuerpo, los hombros, los brazos, las manos, las rodillas, etc.; pues no es el rostro el único asiento de la belleza; de ella son susceptibles todas las regiones del cuerpo.

Las afecciones del alma, los pensamientos, y la verdad de los deseos prestan mil encantos á la belleza. La animan las miradas, los gestos, las actitudes; los ojos especialmente, las cejas y la boca son las partes del rostro que reciben más expresión. Los ojos son espejo del alma; nada más seductor que las miradas animadas por el cariño y la dulzura, por la esperanza y el deseo, por el candor y la ingenuidad. Las afecciones tiernas y nobles dan realce infinito á las gracias naturales, por la serenidad que en el rostro difunden; pero la unión más perfecta, la que da mayor precio á la belleza, es la de la modestia, la sensibilidad, la dulzura y la inocencia. Cada una de estas cualidades basta para agradar; mas su conjunto es el colmo y el prodigio de la expresión.

Las gracias suplen á la belleza y más se dejan sentir que explicar: es un secreto maravilloso y una especie de misterio en la naturaleza. Una mujer agrada: se analizan todas sus facciones; ninguna de ellas caracteriza la belleza; y sin embargo, cautiva más, á veces, que la mujer realmente bella. Es un don natural, un no sé qué, en una palabra: está dotada de gracias. Tal vez estas consisten en cierto giro noble, puro, natural, franco y verdadero que da á todo cuanto dice y hace. La boca es el asiento de las gracias, y su producción más bella la sonrisa.

Las gracias son naturales; la gracia puede ser obra del arte. Los ejercicios de la juventud, entre ellos el baile, haciendo flexible el cuerpo, le dan movimientos más fáciles, más sueltos y por consiguiente le dotan de gracia. El roce de la sociedad educa también á las jóvenes y basta á veces para darles cierta gracia; pero las gracias, como hemos indicado, no se adquieren. Sin embargo, muchos las confunden, y sin curarse de lo que es relativo ó absoluto, tienen á menudo en sus labios las palabras *gracia* ó *gracias*. Las gracias se encuentran principalmente en las maneras, en los ademanes, en la esencia de la persona; éstas nacen á cada instante y pueden crear sorpresas á cada momento. Una mujer sólo puede ser hermosa de un modo; pero es linda de cien mil maneras.

Las gracias naturales, en la mujer, tienen el don de embellecerlo todo; pero raro es encontrarlas. Las mujeres favorecidas con el patrimonio de las gracias son tanto más seductoras, cuanto que siempre emplean el arte en su conducta, ya sea por instinto, ya por designio, ó por costumbre.

FLORISEL.



10. 1.º Traje de seda Luis XV, fondo rosa. Falda redonda, montada á frunces en la espalda, muy ajustada sobre las caderas. Cuerpo fruncido en el talle delantero y en la espalda, guarnecido el alto por una berta plegada de muselina de seda blanca retenida en los hombros por charreteras de gripur crema. Mangas levantadas en la hombrera, guarnecidas de encaje en la bocamanga, cuello y cinturón de terciopelo muselina geranio, *ruche* de encaje en el cuello. *Mater.*: 15 m. seda, 2 m. *plissé* de muselina, 1'50 m. encaje. — 2.º Traje de seda Liberty pergamino. Falda redonda, tableada á acordeón, cruzada de entredós de encaje. Cuerpo tableado acordeón con motivos de encaje dibujando un ebolero; el alto del cuerpo va guarnecido de un canesú al través, ornado de cinta bordada; cinturón redondo de muselina de seda azul *crey*, mangas guarnecidas de un volante encañonado en torno del cuello. *Mater.*: 8 m. seda Liberty de grande ancho, 0'80 m. terciopelo. — 3.º Traje para señorita, de seda rosa pálido. Falda redonda, completamente lisa, forrada de tafetán. Cuerpo-blusa abrochado en el hombro y en el sobaco, guarnecido de un plegado de muselina de seda cruzado en el delantero, terminado por dos botones bisutería retenidos por cintas. Cinturón de cinta de mueré, blanca, anudado en la espalda. Mangas guarnecidas de seda blanca y muselina de seda, cuello guarnecido de encaje. *Mater.*: 15 m. seda, 3 m. *plissé* muselina de seda, 4 m. cinta de mueré. — 4.º Vestido para señora, de seda brochada negra. Falda redonda, completamente lisa. Cuerpo-blusa de raso liso cubierto por un bolero *plissé* de muselina seda, ornado de encaje rojizo, cuello de raso liso con encañonado de encaje, cinturón raso negro, mangas de seda brochada. *Mater.*: 14 m. seda brochada, 2 m. raso, 3 m. encaje. — 5.º Traje de hermana de novia, de seda blanca. Falda redonda, completamente lisa, montada á frunces, blusa de bordado blanco sobre transparente de seda

geranio. Esta blusa va abrochada en el costado bajo una chorrera de encaje; cinturón terciopelo muselina geranio, cuello surtido, guarnición de encaje. Mangas de seda blanca guarnecidas de encaje. *Mater.*: 14 m. seda blanca, 1'25 m. seda geranio, 0'80 m. bordado en 1'20 m. de ancho, 2'50 m. encaje, 0'80 m. terciopelo. — 6.º Vestido para señora, de siciliana, gris níquel. Falda redonda guarnecida de 10 tiras de terciopelo gris, del tono del vestido, y colocadas á modo de delantal. Cuerpo entrado en la falda, guarnecido de biás terciopelo y botones, abierto el delantero sobre un chaleco de muselina de seda blanca. Cinturón drapeado de terciopelo gris, cuello terciopelo, guarnición de encaje, manga lisa con doble jockey guarnecido de tiras de terciopelo, bocamangas ornadas de encaje. *Mater.*: 15 m. siciliana, 5 m. terciopelo, 0'80 m. muselina de seda, ancho grande. — 7.º Traje para señora joven, de paño casimir gris tórtola. Falda redonda, montada á pliegues en la espalda, guarnecida de 5 tiras de raso ó terciopelo gris. Blusa de guipur rojizo sobre transparente de tafetán blanco, faldón ligeramente ondulado, cinturón redondo de raso negro cerrado por una hebilla, mangas de paño muy levantadas en la hombrera, guarnecidas de encaje las bocamangas, cuello de raso, *ruche* de encaje. *Mater.*: 8 m. paño casimir, 1'25 m. guipur, 2 m. terciopelo, 0'50 m. raso. — 8.º Traje de seda Liberty maíz y terciopelo negro. Falda plegada sol, circuida de tiras muy estrechas de terciopelo negro. Cuerpo plegado, cerrado sobre el hombro y bajo el brazo, guarnecido de una cascada de cocas de cinta raso maíz, cinturón de igual cinta, mangas drapeadas en el alto, volantes de encaje en las bocamangas, cuello de cinta, guarnición de encaje. *Mater.*: 10 m. seda Liberty, 5'80 m. terciopelo cometa, 4 m. cinta. Precios de los patrones: cuerpos ó faldas planos, 1'25 ptas.; muselina, 2'25 ptas. — Porte: 0'30 ptas.]



11. 1.º Traje de siciliana gris plata, bordado y muselina de seda blanca. Falda redonda cubierta en el alto por una aplicación de bordado, blusa de seda cubierta de bordado, doble bolero redondeado en el delantero y en la espalda, bordado de un volante de muselina de seda, chorrera de encaje en el delantero retenida por un broche de seda, cuello recto y cuello bullonado de muselina de seda blanca, mangas drapeadas arriba, guarnecidas de encaje las bocamangas, cinturón de terciopelo flexible verde lechuga. Toca de terciopelo ornada de un penacho de plumas negras y tapa-peine de rosas rosa. Mater.: 15 m. seda, 1 m. muselina de seda, 0'60 m. terciopelo, 4 m. bordado, 1'50 m. encaje. — 2.º Traje de lana verde-almendra, terciopelo verde y raso marfil. Falda redonda completamente lisa, montada a frunces en el talle-espalda; cuerpo blusa formando dos pliegues redondos en el delantero retenidos por «motivos» de terciopelo; en el interior del cuerpo, plastrón fruncido de raso marfil, encuadrado por dos solapas guarnecidas de terciopelo, faldones planos, guarnecidos de terciopelo, cinturón drapeado de terciopelo, cerrado por una hebilla, cuello Médicis forrado de blanda, mangas ligeramente drapeadas en la hombrera formando cucurucho en la bocamanga, cubiertas por dos pequeños jockeys, guarnecidos de terciopelo. Toca de tul blanco con grande pájaro en el centro. Mater.: 8 m. tejido, 1'50 m. raso, 0'50 m. terciopelo en biés para cinturón, 12 m. cinta de terciopelo. — 3.º Vestido de bengalina pergamino. Falda redonda, guarnecido el costado de punto de Inglaterra. Cuerpo de muselina de seda blanca, entrado bajo un cinturón drapeado de terciopelo geranio y cubierto por un bolero cortado, guarnecido de encaje, cuello y gorguera de encaje. Mangas guarnecidas de encaje, cubiertas en lo alto por un jockey formando cuello, toca de violetas con ramo de rosas y follaje. Mater.: 15 m. bengalina, 2 m. muselina de seda, 6 m. encaje,

1 m. terciopelo. — 4.º Traje de paño muselina cáscara de nuez. Falda redonda, guarnecido el bajo por 5 rangos de picado. Chaqueta semiajustada, cerrada por un solo botón, abierta arriba y formando dos solapas cubiertas de guipur rojizo, plastrón y cuello de lencería, corbata de raso negro, manga lisa, espalda semi-saco. Sombrero de paja trigo adornado de terciopelo y plumas negras, mazorca de geranio a cada lado. Mater.: 8 m. tejido. — 5.º Vestido de raso negro y blanco para señora mayor. Falda redonda lisa, plegada en la espalda. Cuerpo-chaqueta algo largo, guarnecido de dos solapas y de charreteras de raso blanco bordado de azabache, cuello embudo guarnecido de encaje, chaleco fruncido de raso coronado por un cuello drapeado del propio raso y entrado en el talle bajo un cinturón drapeado, espalda lisa con faldón plano. Mangas drapeadas arriba, guarnecidas de azabache y encaje. Capota de muselina de seda negra con delgado penacho y ramo de rosas té. Mater.: 15 m. raso negro, 3 m. raso blanco, 2 m. encaje. — 6.º Espalda de la chaqueta para niña. — 7.º Chaqueta para niña de 6 á 7 años, de paño azul marino, forma saco. Los delanteros se abotonan por dos filas de botones, grande cuello marinero formando solapas, espalda ajustada por una oreja, mangas lisas, estilo sastre. Sombrero campana adornado de cinta escocesa. Mater.: 1'60 m. paño. — 8.º Chaqueta para bebé, de paño crema, adornada de bordado blanco; los delanteros cruzados se abotonan con un solo botón, cuello marinero formando solapa, ruche de bordado Richelieu. Mangas lisas, Charlotte de paja, adornada con un plegado de muselina de seda, y plumas blancas. Mater.: 1 m. paño. — Precio de los patrones: cuerpo ó falda planos, 1'25 ptas.; en muselina, 2'25 ptas. Chaqueta de niña, plana, 1 pta.; muselina, 2 ptas. — Portes, 0'30 ptas.

LA TRENZA RUBIA

POR

FORTUNATO DU BOISGOBEY

(Continuación)

Muy desconcertado el comisario por este fracaso, hizo comenzar de nuevo las pesquisas y las dirigió en persona, sin alcanzar mejor éxito. El inagarrable anciano se había evaporado como una fantasma, y su aparición hubiera podido creerse un sueño; pero allí estaba la cabeza cortada, para recordar á los testigos de esta escena la triste realidad. Preciso fué convenir en que el autor de un crimen abominable acababa de eludir las pesquisas, cuando menos por aquel día; pero el comisario afirmó que no sería difícil llegar al descubrimiento de la verdad, toda vez que la identidad de la víctima estaba reconocida.

—El hombre se habrá largado antes de nuestra llegada—añadió dirigiéndose á los gendarmes.

Después de pronunciar esta frase destinada á consolar el amor propio de sus agentes, el magistrado procedió rápidamente al examen de la cesta. Sacó, desde luego, las servilletas finas que habían cubierto la cabeza, y comprobó que habían sido arrancadas las iniciales. Después, su mano dió con un objeto que nadie había visto cuando se abrió la cesta por primera vez. Era una cartera, de tafilete rojo, que al parecer había sido escudriñada con precipitación, por cuanto estaba vacía y rasgada en distintos puntos.

—¡Hola! ¡hola!—dijo con tono de satisfacción el comisario,—he aquí lo que de veras nos ayudará. Tiene escudos grabados en la cubierta. Es increíble lo torpes que son esos asesinos—añadió hablando para sí.

Mientras el digno funcionario examinaba curiosamente la pieza acusadora, Sartilly seguía con inquieta mirada. Un vago instinto inducía al vizconde á creer que las armas grabadas en la cartera debían serle conocidas, y á la vez un sentimiento de asco le mantenía clavado en su sitio. Repugnábale tocar aquel objeto que las manos ensangrentadas del asesino acababan de ajar, y no obstante sentíase atraído á su pesar por una curiosidad febril.

Su buen sentido natural retuvo en sus labios una pregunta que iba á escapársele. Recordó, muy á tiempo, lo imprudente que es el inmiscuirse demasiado en asuntos de justicia, y que aquella rara aventura iba á atraerle bastantes interrogatorios enojosos, para que le fuera menester provocarlos. Calló, pues, y mientras el comisario daba orden de llevar los fúnebres hallazgos, sintió que sus ideas tomaban otro sesgo. Su imaginación evocó, rápida, todos los episodios de tan extraño acontecimiento, y con singular lucidez percibió los puntos salientes.

El anciano, después de ocultarse en el Bosque, no había procurado alejarse, bien que teniendo sobrado tiempo para salir de la espesura. Un interés poderoso le retuvo, pues, en el sitio. ¡Más aún! había afrontado el peligro de un arresto casi seguro, para recuperar la cesta. ¿No era evidente que sólo la necesidad de hacer que desapareciesen documentos importantes le había impelido á exponerse de tal suerte?

Sartilly tenía la certidumbre de que la cartera tropezó con sus dedos al sacar las servilletas; la sorpresa y el asco le habían impedido fijarse en ello, y, cuando la cabeza rodó por el suelo, los papeles reveladores pudieron muy bien quedar en el fondo de la cesta. Así se explicaba la audacia del asesino. Su secreto había estado encerrado en la cartera. Pero ¿qué secreto? ¿El horrible anciano del Bosque de Bolonia, era, acaso, el marido de la hermosa extranjera de cabellos de oro, de aquella señora de Noreff que Sartilly había creído entrever, pocas horas antes, en el baile de la Ópera? Ni el vizconde, ni el barón, habían visto de frente al misterioso personaje; habíase ocultado éste con tanta celeridad en la espesura, que no dió lugar á que pudiesen conocerle. Sólo Versoix había tenido espacio para mirarle cuando su última aparición; pero el pobre mozo, recién llegado de Ginebra y poco habituado á la sociedad cosmopolita de los estrenos teatrales y de los Campos Eliseos, era muy probable que nunca hubiese visto al marido huraño á quien se aludiera en la cena de la puerta Maillot.

—Soy un loco devanándome así los sesos—acabó por decirse Sartilly, tras cinco minutos de penosos esfuerzos de espíritu;—á la policía incumbe desembrollar semejantes madejas; tal vez me haya equivocado en el baile de la Ópera, y mi amigo Mensignac nada tenga que ver en ese melodrama. Sea como fuere, iré esta mañana á su palacio para salir de dudas.

En tanto que el vizconde hablaba para sus adentros este lenguaje tranquilizador, el comisario disponíase á partir.

—Voy á regresar á Saint-Cloud—dijo con tono menos oficial,—pues no dispongo de tiempo sobrado para ir á París á dar cuenta de este grave asunto. Excuso recordaros, señores, que la instrucción necesitará muy pronto vuestro testimonio.

—Estamos á sus órdenes, y muy dispuestos, señor comisario, á hacer justicia á vuestro celo—dijo el rechoncho barón, ganoso siempre de exhibirse.—¿Me permitiréis, en el interin, que os pregunte lo que opináis sobre este increíble descubrimiento?

—Todavía es muy difícil aventurar juicio alguno—respondió complaciente el magistrado, muy orondo con los elogios del barón.—Tal vez hemos sentado la mano sobre un crimen célebre, aun cuando he visto, á veces, lances tanto ó más extraños, reducirse á muy poca cosa.

—¿Pero, esa cabeza... esa cesta?

—¿Quién sabe si no hemos de habérmolas, sencillamente, con un cirujano que llevaba á su casa una pieza anatómica, y á quien habrán asustado vuestro ataque y vuestras pesquisas?

—¡Tal vez!—dijeron á una el barón y Versoix, muy dispuestos á aceptar una explicación cualquiera.

—El señor puede equivocarse—añadió el comisario designando á Sartilly, que parecía poco convencido;—todos los cabellos rubios se parecen.

Iba á contestar el vizconde, pues un sentimiento inexplicable le impelía á mezclarse en el asunto, y á duras penas reprimía un violento deseo de volver á contemplar aquella cabeza cortada que los agentes habían vuelto á colocar en su negro envoltorio. El eco de las pisadas de un caballo que llegaba al trote por la grande avenida llamó

su atención, viendo no sin sorpresa al alazán de su cabriolé montado por Toby. El *groom*, inclinado sobre el cuello del corcel, pegadas sus rodillas á la silla y calzados enteramente los pies en los estribos, corría hacia Saint-Cloud con toda la velocidad de su excelente trotón inglés.

Para que Toby se hubiese permitido ensillar un caballo de raza, exclusivamente destinado al carruaje, preciso era un motivo muy grave. Sartilly, inquieto, adelantóse á mitad del camino, haciendo con la mano una seña al jockey, quien paró en seco, con una precisión digna de toda la admiración del barón Polard y plantóse tieso é inmóvil á dos pasos de su amo, con una mano junto á su gorra, y en la otra las bridas.

—¿Qué hay?—preguntó en inglés Sartilly, el cual, por instinto, prefería no tener numerosos confidentes de la noticia que traía Toby.

—Una carta, que un lacayo del señor marqués de Mensignac me ha dado en la puerta Maillot, encargándome que no perdiera un minuto en entregarla al señor vizconde.

—Letra de Juana—murmuró Sartilly, tomando vivamente la carta;—¡es singular! Rompió el sello y no sin emoción leyó las siguientes palabras, trazadas con caracteres delgados y trémulos:

«Es preciso que os vea hoy mismo. Venid.»

No había firma; pero el vizconde debía de conocer la mano que había escrito el lacónico aviso, pues palideció y dió sus órdenes á Toby con voz alterada:

—Apéate y alarga los estribos á Ralph; voy á montar en él; sigue á estos señores hasta Saint-Cloud, donde tomarás en alquiler un caballo para conducir el cabriolé á París.

Obedeció silencioso el jockey, y Sartilly montó sin notar la singular expresión de sus ojos, que seguían obstinadamente los movimientos de los gendarmes. El asombro de Toby, al ver aquel aparato de justicia en medio del Bosque de Bolonia, era, por lo demás, muy natural, y nadie se fijó en ello.

Dió el vizconde un apretón de manos á sus amigos, y despidióse del comisario excusando su pronta partida, motivada, según dijo, por un asunto de suma urgencia. Acogió el magistrado sus razones de muy buen grado y se limitó á pedirle un último dato. Quería saber si el vizconde conocía las armas bordadas en la cartera; y al efecto la exhibía.

—De azur, cheurrón de oro, corona de marqués—dijo rápidamente el barón, muy ganoso de exhibir sus conocimientos heráldicos.

Sartilly, que adelantaba la mano, retrocedió bruscamente, como si su caballo hubiese tropezado, y dijo al comisario con voz breve:

—No conozco ese blasón.

Había palidecido hasta la lividez, y espoleando á Ralph, que se lanzó á un galopar frenético, pronunciaba entre dientes frases sin ilación:

—Las armas de Mensignac... la carta de Juana... ha ocurrido una desgracia y llegaré demasiado tarde.

II

El palacio de Mensignac

La fiebre de demoliciones que siguió á la Revolución de Febrero derribó, desde hace más de quince años, el suntuoso palacio de Mensignac. A fines del reinado de Luis Felipe, sus vastas construcciones dominaban todavía la corriente del Sena desde la altura de la planicie desierta que, bajo la Restauración, recibió un nombre español en recuerdo de la guerra de 1823. El Trocadero, durante el primer Imperio, había sido destinado para servir de base al palacio del rey de Roma, y la catástrofe de 1814 que impidió la realización de la idea de Napoleón I, no paralizó las obras emprendidas en 1811 por el general marqués de Mensignac.

Gentilhombre de antigua cepa gascona, hijo de un emigrado muerto en Coblenz, el marqués había podido realizar su casa gracias al primer cónsul quien, á cambio de su espada lealmente ofrecida, le había devuelto desde luego una parte de los bienes de su familia. Capitán de dragones en Austerlitz, Aldemar de Mensignac había ascendido á general de brigada después de Wagram, y en la época del casamiento con María Luisa, el emperador había coronado la fortuna de su protegido favoreciendo su enlace con una noble y rica austriaca, cuyo padre había acompañado á la nueva emperatriz á la capital de Francia. Tuvo empeño el marqués en patentizar su adhesión al Imperio haciendo erigir un palacio espléndido en el terreno consagrado á la joven dinastía napoleónica. Cayó el Imperio antes de llegar á su término la obra del edificio y el general no se instaló en él definitivamente hasta el año 1817.

Si bien sus servicios á las órdenes del que á la sazón llamaban el Usurpador habían menguado su crédito en la corte, el marqués se alió á los Borbones en 1820. Después de un período de alejamiento, bastante prolongado para crearse una reputación de fidelidad á la desgracia, recordó, oportunamente, que sus antepasados habían figurado en las Cruzadas, y el rey no tardó en otorgarle su gracia. Teniente general y par de Francia muy luego, vivió á lo príncipe, siendo uno de los personajes á la moda en París hasta su muerte, que siguió de cerca á la revolución de Julio.

Dejaba un hijo de diez y ocho años y una hija en la cuna, una hija que, al nacer, costó la vida á su madre. El hijo, llamado Rogerio, se encontró, á su entrada en el mundo, poseedor de una fortuna cercenada por la lujosa existencia de su padre, pero todavía considerable, y mostró desde el principio una firmeza y un espíritu de conducta muy raros á su edad. Murmurábase que esta madurez precoz se debía á tristes causas. El hogar del general no había sido venturoso, en los postreros años sobre todo, y se hablaba de dramas íntimos de que el joven Rogerio hubo de ser testigo involuntario.

Por lo demás, éstos no pasaban de rumores vagos. El general vivía mucho en la corte, en la Ópera, en los círculos elegantes, y á nadie recibía con intimidad. El palacio abríase dos ó tres veces cada invierno para ofrecer al mundo aristocrático lujosas fiestas, que la marquesa presidía con tímida gracia. Era todo lo que París sabía de ella. Su muerte tuvo más eco que su vida. Las personas bien educadas y bien informadas pensaban que la pena causada por la preferencia dada á una rival había podido contribuir á su prematuro fin. Los pequeños rentistas y los tenderitos del barrio referían escenas trágicas ocurridas en el palacio de Mensignac, y no estaban muy distantes de considerar al general como á un nuevo Barba-Azul. Esta ridícula tradición se perpetuó, probablemente por la sola razón de ser absurda, y, después de la muerte del marqués y de su mujer, el palacio y sus nuevos dueños conservaron su misteriosa fama.

(Continuará.)

PATRÓN CORTADO, GRATUITO PARA NUESTRAS LECTORAS

Delantero. Cuerpo Jenny para niña de 11 á 12 años. Espalda.



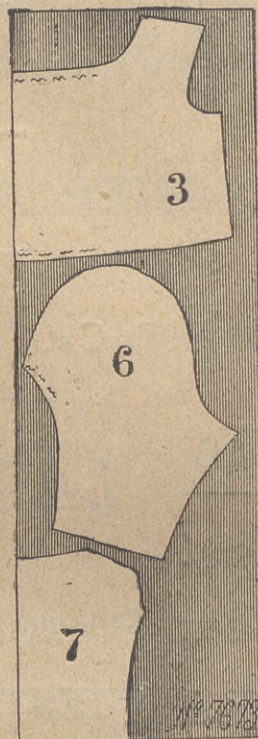
Nuestros números anteriores (1 y 2) contenían, el primero un Patrón cortado, de *Cuerpo Bartet*, y el segundo, otro Patrón cortado, de *Mané Maria-Ana*. Tenemos dichos números á disposición de nuestros lectores, á los precios de 15 céntimos de peseta, Madrid y Barcelona, y 20 céntimos, Provincias.

PATRÓN CORTADO, TAMAÑO NATURAL

de un

CUERPO JENNY

Trazado del tejido



EXPLICACION

Presentamos hoy el patrón de un cuerpo lindísimo para niña de 11 á 12 años, de fácil confección y que sienta muy bien á una joven-cita generalmente delgada á esa edad. Damos el forro ajustado, representado por las figuras 1, 2, 3, 4, colocadas en el sentido en que deben cortarse; la figura 5, (marcada 3 por error) representa el delantero al hilo en el centro sin costura, fruncido en el escote y en el tallo; la guarnición de cinta de terciopelo debe colocarse antes de hacer los frunces; la figura 6, manga de una sola pieza, fruncida en la costura interior sobre el forro; figura 4, el alto se fija, por unos cuantos puntos; figura 7, espalda fruncida en el centro para disimular el cierre que se hace, ya sea con corchetes, ya con una oreja interior y botones. Este cuerpo se confecciona con tejido liso ó fantasia, guarnecido de trenza muaré, ó cinta de terciopelo. Cinturón de cinta de raso ó tafetán, anudado en la espalda. *Materiales:* 1'50 m. tejido de 1'50 m. ancho para el cuerpo, 80 centímetros para forro.

Trazado del forro.



CONSEJOS DEL DOCTOR

Higiene de la vista

Digamos, antes de enumerar los cuidados higiénicos aplicables al sentido de la visión, que los ojos, más que otro órgano cualquiera, son susceptibles de ser afectados por las infracciones á las leyes generales de la higiene; así, pues, el medio ambiente, la alimentación, el género de vida, las pasiones, etc., ejercen poderosa influencia, ya sea en su conservación, ya en su debilitamiento.

He aquí los preceptos particulares más esenciales en el orden mismo del ejercicio de la visión, desde el levantarse hasta el acostarse:

Al despertar, no deben exponerse súbitamente los ojos á una gran claridad.

Es perjudicial el funesto y arraigado hábito de restregarse los ojos, sobre todo al levantarse.

Durante el día, el sedentario y especialmente el que se ve obligado á hacer un uso forzado de la vista, elegirá la habitación mejor iluminada.

Una estancia cuyas ventanas bajen hasta el suelo no carece de peligro para los ojos sanos, por cuanto llegando la luz directamente desde abajo á la vista, los objetos todos reflejan una claridad falsa, extraña y por consiguiente nociva.

El color de los muebles, con los que nuestros ojos tienen un comercio cotidiano, si así puede decirse, es asunto de suma importancia.

Aquí se observa también que el lujo, como en otras muchas cosas que á la salud conciernen, es perjudicial por la acumulación de colores chillones en los techos y tapices y por la profusión de espejos y dorados.

En cuanto quepa deben emplearse, para los usos habituales, los colores de un matiz medio y suave; el moreno, el gris y sobre todo el verde reputanse justamente como colores amigos de los ojos.

De las razones de esta diferencia nos instruyen los experimentos de Newton.

Los rayos que forman el color de fuego son los que tienen más fuerza; por ello es éste el color más brillante, pero pronto fatiga la vista.

Los que forman el color verde tienen, por su movimiento moderado, el privilegio de poder poner siempre en acción las fibras del ojo, sin debilitarlas nunca.

Y los colores morenos y negros llevan la imagen de la tristeza, porque dejan los ojos en una especie de inacción.

El célebre Goethe analizó sabiamente el efecto de los contrastes fisiológicos con referencia á los colores, reconociendo que las asociaciones de colores que encierran ya estos contrastes completos ejercen una impresión agradable y saludable en los ojos y en el alma.

En efecto, todos los colores complementarios gustan, y los que no lo son chocan, cuando dominan.

En este concepto, puede decirse que los primeros son armónicos y los otros no.

Al consagrarnos al trabajo no debemos ser por demás exigentes con la vista, por buena y duradera que la consideremos.

Los hombres de bufete cuidarán de variar su posición en cuanto lo sea posible, permaneciendo ya, sentados, ya en pie, á fin de prevenir el demasiado aflujo de humores á la cabeza.

Trabajar junto á una ventana enfrente de la cual haya una pared suficientemente blanca para reflejar los rayos del sol, equivale á sacrificar voluntariamente los ojos.

Si el grande brillar del sol es perjudicial á la vista, no lo es menos la oscuridad largo tiempo sostenida.

La higiene ocular debe pues condenar severamente la singular afición que muchos tienen á permanecer velando por la noche en la oscuridad.

Las primeras impresiones de la luz artificial deben acogerse con suma prudencia.

Cuando se hace uso de esta clase de luz, su foco debe ser abundante, igual, inmóvil y suministrado por un combustible que desprenda el menor humo posible.

Hay que preservarse cuidadosamente, por la

noche, de toda fuerte tensión de los ojos junto á una luz artificial.

En cuanto al abuso de los lentes, merecen ser meditadas por gran parte de la juventud *verde y madura* de nuestros días, las siguientes palabras del eminente oftalmólogo alemán Beer:

«De que los lentes sean absolutamente nocivos á los ojos sanos no se necesita más prueba que el gran número de jóvenes y viejos necios que pasean las calles con ellos, aun cuando la naturaleza les favoreció con muy buenos ojos y que, para satisfacer á la ridícula moda, arruinan su vista, mirando sin cesar á través de sus cristales. Estos sujetos creen, aparentemente, distinguirse más que los otros, ó bien sólo se sirven de ellos para contemplar descaradamente á las personas más sensatas que ellos. El que tiene la vista corta es bastante desgraciado con perder en gran parte el goce de los ojos y con que este achaque le haga faltar á veces á las leyes de la fina urbanidad. Tan digno es, por lo tanto, de excusa, como de piedad. Pero los que le imitan, de desear sería que el mundo los tratara con el desprecio que merecen; tal vez fuera éste el único medio de curarles á tiempo de una locura de la que no poco á menudo se ven castigados por el daño que no puede menos de aportar, tarde ó temprano, á su vista.»

El órgano de la visión es uno de los que mayor tendencia tienen á degradarse por un empleo vicioso en su ejercicio.

La *miopía* y la *presbicia*, á menudo hereditarias, son á veces adquiridas.

Los defectos en la visión dependen sobre todo de una modificación ó de la pérdida de la facultad de acomodar el ojo á las distancias.

No cabe duda de que el hombre puede volverse metódicamente miope descuidando las ocasiones de ver de lejos.

Los niños que aproximan en demasía la cabeza al papel al leer y al escribir, adquieren cortedad de vista.

El ejercicio del órgano de la visión sobre objetos distantes contribuye en mucho á la excelencia de este sentido.

Tal es la razón por la que los cazadores, los habitantes del campo y sobre todo los montañeses, tienen mejor vista que los habitantes de las ciudades.

Levaillant refiere en sus *Viajes* que, cuando joven, tenía la vista tan corta, que se veía obligado á aproximar muy cerca de su nariz el libro que leía; pero que sus excursiones, la caza y la necesidad en que se hallara de mirar de lejos los objetos, le dotaron de vista tan perfecta como la mejor.

Atendidos este hecho y otros mil análogos, opinamos que antes de resolverse á permitir el uso de anteojos á los mozos de vista corta, es de alta importancia someterlos á una especie de gimnástica ocular que les obligue á fijar la vista en objetos distantes, práctica que, á nuestro parecer, se halla muy descuidada.

DR. A. DEBAY.—*Encyclopédie hygiénique de la beauté*.—E. Dentu, editor.

SECRETOS DE TOCADOR

Pomada contra las grietas de los labios

Tómese de:
Óxido de zinc sublimado . . . 4 gramos.
Licopodio en polvo . . . 4 »
Pomada rosada . . . 30 »

Mézclase y hágase una pomada perfectamente homogénea.

Sirve para curar las grietas de los labios, resultantes del aire seco y frío.

No debe abusarse de su empleo.

Agua florida

Tómese de:
Alcohol de 42° . . . 1 litro.
Esencia de espliego . . . 5 gramos.
» » corteza de naranja . . 3 »
» » » limón . . . 3 »
» » canela de Ceylán . . 2 decigramos.

Mézclase.

Déjese dos días en reposo.

Agréguense 4 decilitros de agua destilada. Fil-trese y consérvese en frasco esmerilado.

GUÍA CULINARIA

Comida de carne

MINUTA

Sopa de pastas.
Salmón á la ginebrina.
Chuletas de ternera á la milanesa.
Cordero asado.
Guisantes á la casera.
Merengues Chantilly.

Comida de vigilia

MINUTA

Sopa de arroz con salsa de tomate.
Sábalo en medio-caldo.
Macarrones de vigilia á la napolitana.
Carpas fritas.
Espárragos con nata.
Tarta de fresas.

Salmón á la ginebrina

Cocer un buen pedazo de salmón en cantidades iguales de caldo y vino blanco, con setas, escaluñas, perejil picado, sal, especias y moscada rallada. Así que esté cocido, retirarlo.

Añadir al cocimiento una porción de manteca amasada con harina. Reducir la salsa. Pasarla por tamiz, y con ella rociar el salmón, al servirlo.

Macarrones de vigilia á la napolitana

Lavar unas docenas de almejas pequeñas, ponerlas en una cacerola, y hacerlas saltar á la lumbre hasta que se abran, echándolas luego en una tartera.

Rehogar, en aceite, una mescolanza de legumbres: apio, zanahoria, puerro, perejil, ajedrea y mondaduras de setas.—Espolvorearlas con harina, y á los 2 minutos mojarlas con el caldo de las almejas y unas cucharadas de salsa de tomate.

Menear, hasta la ebullición.—Moderar la lumbre, y un cuarto de hora después, pasar por tamiz.

Cocer, aparte, 500 gramos de macarrones.—Ecurrirlos.—Volverlos á la misma cacerola (enjugada), agregándole una porción de manteca de vaca y unas cucharadas de queso parmesano rallado. Incorporarles, poco á poco, la salsa, como también las almejas desprendidas de sus conchas.

Colocarlos en una fuente y servirlos, espolvoreados con queso de Parma rallado.

CONOCIMIENTOS ÚTILES

Manchas de tinta de escribir

1.º Aplicar sobre la mancha un paño mojado en una solución de ácido oxálico (60 centigramos) en agua (15 gramos).—Con esta aplicación la mancha quedará roja; pero este color desaparecerá en seguida lavándola con agua que tenga en disolución un poco de cloruro de cal.

O bien:

2.º Lavar la mancha con solución concentrada de pirofosfato de sosa.

Esta solución quita las manchas, sin alterar las materias colorantes del tejido.

Restauración del merino negro

Se sumerge la tela por dos horas en una fuerte lejía de jabón blando.

Aparte, se disuelven 30 gramos de extracto de campeche (cantidad necesaria para un solo vestido) en un barreño de agua caliente, añadiendo bastante cantidad de esta última (pero no hirviendo) para cubrir la tela, la cual debe sacarse de la lejía sin retorcerla.—Se deja la tela en el agua de campeche durante toda la noche, y á la mañana siguiente se lava repetidas veces, sin retorcerla.—Añadiendo al agua del último lava-

do un cuartillo de leche dulce, dará un poco de rigidez á la tela.

Se plancha, por fin, completamente húmeda.

Aceite de petróleo sin olor

Para quitarle al aceite de petróleo su olor, añádase á un litro del mismo 30 gramos de ácido nítrico.

Mézclase bien.

Déjese en reposo durante siete ú ocho días.

Viertase el aceite que sobrenade.

Todo olor á petróleo quedará definitivamente suprimido.

LETRILLA

En vano á la puerta llama

Quien no llama al corazón.

Zagal, tus cantares deja;

No el dulce silencio alteres,

Ni te quejes á mujeres

Que no han de escuchar tu queja;

Cesa de observar la reja

Que rondas sin ocasión;

Que en vano á la puerta llama

Quien no llama al corazón.

De tu voz la melodía,

Por más que agrade al oído,

Si en el alma no ha podido

Hacer igual armonía,

Tenla por vana y vacía

Y aun por discordante són;

Que en vano á la puerta llama

Quien no llama al corazón.

Los oídos que están llenos

De los ecos de otro amante,

Por gracias que tu voz cante,

Ni las aman, ni echan menos:

Al fin, son ecos ajenos

Del cariño y afición;

Que en vano á la puerta llama

Quien no llama al corazón.

José Iglesias de la Casa.

PENSAMIENTOS

Tú, que te quejas tanto de lo que te hacen

sufrir, ¿crees que no haces sufrir á nadie?

Fenelon.

Instruir es construir.

Victor Hugo.

La vida, que nos parece corta, se compone de muchos días que consideramos demasiado largos.

O. Feuillet.

Procura que tu hijo, mamando la leche de su madre, no se ahogue al mismo tiempo en sus lágrimas.

Thales.

No temas á aquel de quien te guardas, sino guárdate de aquel en quien confías.

Sentencia árabe.

Cuando una mujer acaba por renunciar al deseo de agradar, todavía le queda una suprema coquetería: la de no desagradar.

Desnoyers.

Solución al Enigma del número anterior:

EL AMOR

CHARADA

Tus orejas son mi prima,

Segunda tus manos son,

Tus ojos son, niña, TODO.

¡Y que ojos!... ¡Válgame Dios!

La solución en el número próximo

Reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMPRENTA DE HENRICH Y COMP.ª — BARCELONA

LIBRERIA FRANCESA

8 y 10, Rambla del Centro. BARCELONA

LIBROS DE CIENCIAS, ARTES, MEDICINA y LITERATURA

SUSCRIPCIONES A TODOS LOS PERIODICOS

Redacción y Administración de **EL ECO DE LA MODA**

OBRA SIEMPRE DE ACTUALIDAD: *LA VERDADERA BERNARDITA DE LOURDES*

por Mgr. RICARD

Un tomo en 8° m., Precio: TRES pesetas.

Y PARA NUESTROS LECTORES 1'50 Ptas.



SALÓN

DE

'EL HERALDO'

Sevilla, 3.—MADRID

GRAN SURTIDO

de **LIBROS ESPAÑOLES**

y **FRANCESES**

SUSCRIPCIONES

á todos los Periódicos del Mundo.

Venta de Periódicos franceses y Revistas.



HERRICH y Cia en com^{ta}

BARCELONA

Tipografía

Impresiones de todas clases

DOS Medallas de oro PARÍS 1889

ACCIONES • OBLIGACIONES • CHEQUES • BILLETAGE
ALONARIO • DOCUMENTACIÓN Comercial para
Ferrocarriles y Tranvías • CATÁLOGOS • NOTAS
DE PRECIOS • NUMERACIONES •

OLEOGRAFÍAS

Reproducciones de CUADROS

LITOGRAFÍA

Mapas.— Planos.— Carátulas.— Etiquetas para industrias, vinos, conservas y licores.— Estampación sobre metales.— Decalcomanías.— Relieves.— Filigranas.

FOTOTIPIA

Reproducciones artísticas de Cuadros, Dibujos, Escudos y Planos.

Catálogos ilustrados para los industriales, con reproducciones del natural.

Este procedimiento es el más económico y exacto para la reproducción de toda clase de objetos.

Fotograbado

REPRODUCCIONES en Facsímil, Aqua-tinta y por el procedimiento Directo.

Perfección garantizada

Encuadernaciones

de todas clases, DE GRAN LUJO con planchas especiales, POLICROMAS, ALTOS RELIEVES y las mismas en pasta y media pasta.

LIBROS DE COMERCIO

RAYADOS

TALLERES

CALLE DE CÓRCEGA Y VÍA DIAGONAL

GRACIA <— BARCELONA

CARTELES

DE IMPRENTA, DE LITOGRAFÍA Y EN RELIEVE

DE TODOS TAMAÑOS Y CLASES, desde los más económicos á los de mayor lujo.

ESPECIALIDAD EN LOS DE TAMAÑO EXTRAORDINARIO

La Casa dispone de todos los modernos adelantos para llevar á efecto con la más exigente perfección cualquier clase de trabajo que se le encargue en los diferentes ramos á que se dedica.

SE TABLEAN A ACORDEÓN Faldas, Volantes y Géneros de fantasía para adorno de vestidos y Sombreros, de 5 á 120 centímetros ancho. — **A. FORASTE** — Calle de Fortuny, n.º 8, 4.º 1.ª, Barcelona. Se reciben encargos: Rambla de Estudios, 12, LA CRIOLLA, y Lauria, 74 y 76, EL MULATO